

4017

Estudios
sobre
Vicente Medina
Separata

Academia Alfonso X el Sabio
Murcia 1987

Colección Biblioteca Murciana de
Polifonía v. 92
Diputación de Almería — Biblioteca. Huella de Vicente Medina en la literatura

R-4017

LA HUELLA DE VICENTE MEDINA EN
LA LITERATURA REGIONAL
ANDALUZA
(COINCIDENCIAS E INFLUENCIAS EN LA
OBRA DEL ALMERIENSE ALVAREZ DE
SOTOMAYOR)

PEDRO PERALES LARIOS



Y, al decir *en mi patria chica*, no sé si quiero decir que también en mi patria chica, pues para ésta (a la que yo intelectualmente he llevado más lejos que su pimentón y sus naranjas) me parece como si yo no hubiera existido.

V. MEDINA (fragmento de Introducción a *Aires murcianos*).

... descanso con la satisfacción inmensa de ser el poeta que más ha cantado su tierra, sin tener en cuenta tampoco, ni quebrantar mis sentimientos, la ingratitud inconsciente de los ribereños del Almanzora, que apenas conocen mis libros y cuyos versos debieran saberse de memoria...

SOTOMAYOR (fragmento del prólogo a *Romancero del Almanzora*).

Hablar de fuentes e influencias literarias en la obra de un determinado autor no es tarea que se nos presente siempre exenta de dificultades y complejidad. Aparentemente es más sencillo hacerlo de la obra de un autor determinado en la de otro, objeto del presente artículo, pues una vez leídas y conocidas en profundidad ambas no debe sernos dificultoso llegar a la conclusión de que aquéllas se producen o no. Ahora bien, si las obras de esos dos autores determinados son el producto y fiel reflejo de unos contextos y circunstancias similares que en numerosas ocasiones presentan una misma problemática, corremos el riesgo de confundir a veces influencias con coincidencias y viceversa, o, lo que es lo mismo, «conviene no atribuir a la influencia lo que puede ser simple encuentro, afinidad»¹. Este es el riesgo que corremos, y que en todo momento pretendemos evitar, al contrastar la obra de V. Medina con la del almeriense Alvarez de Sotomayor. Pero ¿quién es Alvarez de Sotomayor?, ¿ofrece su obra el mérito suficiente para que estudiemos en ella coincidencias con la de Vicente Medina y las influencias en ella de la de éste?, ¿realmente se producen tales coincidencias e influencias?, etc. Veámoslo detalladamente.

José M.^a Martínez Alvarez de Sotomayor (Cuevas de Almanzora, 1880-1947) es autor literario cuya obra es para Andalucía lo que la de Vicente Medina para Murcia y las de otros muchos escritores regionales para sus respectivas regiones. Es uno de esos escritores que —como Vicente Medina para Murcia— contribuye con su obra a dignificar la lengua de su

¹ PICHOS, Claude y ROUSSEAU, André-M.: *La literatura comparada*. Editorial Gredos, S. A., Madrid, 1969, pág. 88.

tierra y a recuperar del olvido y preservar de la desaparición las costumbres y modos de vida de las sencillas y abnegadas gentes que viven de los trabajos del campo. Por ello, de los once libros que publicó —tres de teatro² y ocho de poesía³—, ocho tienen como única y exclusiva meta ser fiel reflejo de esos modos de vida, costumbre y lengua. Y, lo que es más importante, nunca encontramos en sus obras dato ni nota que contribuya, como ha sucedido con las de otros muchos escritores mal llamados andaluces, a difundir la falsa y lamentablemente extendida imagen de la Andalucía de charanga y pandereta que tanto ha perjudicado a esta región de España. Por ello, aunque limitado a la región de la cuenca del Almanzora, es el único escritor de cuya obra puede afirmarse con propiedad que refleja de forma detallada y fiel la realidad social y rural de la que surge.

Para tener una idea aproximada del eco que su obra llegó a alcanzar en una determinada etapa de su carrera literaria, creemos suficiente recordar dos datos:

— El 13 de marzo de 1921, por iniciativa de Diego San José y Andrés González Blanco, ofreció en el Ateneo de Madrid un recital de su segundo libro, *Rudezas*, próximo a editarse. La crítica en general le dió tan buena acogida y se mostró tan pródiga en alabanzas, que hasta la prensa extranjera⁴ se hizo eco del éxito alcanzado y reprodujo fragmentos de algunos de los poemas recitados.

² *La Seca, La Enlutaica y Los Lobos del Lugar.*

³ *Mi Terrera, Rudezas, Alma Campesina, Campanario, Los Caballeros del Campo, Isabel, Místicas y Romancero del Almanzora.*

⁴ *La Prensa*, Nueva York, 11 de abril de 1921.

— A diferencia de Vicente Medina, que no consiguió estrenar *El Rento* en Madrid a pesar de su interés y gestiones, Alvarez de Sotomayor, sin apenas esfuerzo, estrenó en la capital dos de los tres dramas que posteriormente editó: *La Seca* y *Los Lobos del Lugar*. La primera, estrenada por Enrique Borrás en el teatro *Español* el 6 de abril de 1923, llegó a alcanzar más éxito del que el propio autor hubiera podido soñar, llegando a ser repuesta durante quince días consecutivos. La segunda, estrenada en el teatro Martín el 1 de febrero de 1924, se mantuvo en cartelera durante diecinueve días. Ambas fueron objeto de críticas muy positivas y laudatorias, si bien fue *La seca* la que proporcionó a su autor más fama y renombre, no sólo en España sino también en el extranjero, en especial en Buenos Aires, donde la prensa hizo públicos juicios y críticas que consideraban a Borrás por debajo de las cualidades dramáticas que la obra ofrecía⁵. Incluso existió un proyecto de traducirla al portugués⁶.

Pero a pesar de los éxitos que quedan expuestos y otros muchos que cosechó a lo largo de su carrera literaria, la obra de Alvarez de Sotomayor —y en ello encontramos la primera coincidencia con la de Vicente Medina— no llegó nunca a encontrar en su patria chica el reconocimiento que en justicia le correspondía. Probablemente influyera en ello —en lo que se opone diametralmente a Vicente Medina— su actitud frente a su propia obra, pues mientras en el murciano observamos una preocupación constante en el cuidado y difusión de sus libros, el almeriense ape-

⁵ *La Acción*, Buenos Aires, 28 de junio de 1924.

⁶ *Diario de Almería*, 4 de julio de 1924.

nas mostró interés por sus obras una vez que habían sido editadas.

Como se acaba de ver, encontramos ya la primera coincidencia entre ambos escritores, pero antes de dar comienzo a la exposición de las coincidencias concretas y de las influencias que en la obra de Sotomayor se observan con respecto de la de Medina, es conveniente que lleguemos a tener la absoluta certeza de que el andaluz conocía la obra del murciano. Esto, que a primera impresión podría parecer fuera de lugar, no lo es en cuanto que en la biblioteca de Sotomayor no se encuentra ninguno de los libros de Vicente Medina. ¿Quiere esto decir que aquél no conocía la obra de éste? Estamos seguros de que no es así y esperamos demostrarlo suficientemente en el presente artículo con razones que nacen de sus propias obras. Pero veamos previamente otras, extraliterarias, que evidencian el conocimiento que el almeriense debió tener de la obra del murciano.

El hecho de que en la biblioteca de Alvarez de Sotomayor no se encuentre ningún libro de Vicente Medina no es síntoma de que aquél desconociera la obra de éste, pues tampoco encontramos en ella las obras de Manuel Fernández y González ni de Emilio Castelar, por los que —según confiesa en sus *Memo-rias*— llegó a sentir verdadera fascinación en su juventud y que influyeron de forma decisiva en los comienzos de su carrera literaria. Tampoco se encuentra en ella la obra de otro poeta regional, amigo de Alvarez de Sotomayor, que influyó en la suya de forma directa y de la que posiblemente se sirviera como fuente: *Cantos de mi pueblo*, de Antonio Cano Cervantes.



Por otra parte, es muy extraño que el almeriense no conociera la obra del murciano dada la fama que éste ya había adquirido cuando aquél publicó su segundo y mejor libro de poesías, en 1921, y dada su vinculación y afecto a Murcia, ciudad a la que dedicó un poema, a petición de Jara Carrillo, con motivo de las fiestas de marzo de 1917⁷. También ofreció en Murcia numerosos recitales, muy bien acogidos por la crítica, a lo largo de su dilatada carrera literaria. Asimismo, tenemos constancia de más de cincuenta representaciones de cinco dramas en los teatros de la provincia y de la capital. Concretamente en esta última fueron las tablas del teatro Romea las que le sirvieron para escenificar *La Seca*⁸ y *Los Lobos del Lugar*⁹. Igualmente, el pueblo murciano dió siempre buena acogida a este poeta y muestras de que sus afectos eran correspondidos, a tenor de las críticas vertidas en la prensa a los recitales y representaciones de sus obras y de los comentarios con motivo de las numerosas visitas que efectuó a la capital del Segura a lo largo de su vida¹⁰.

Existe, además, otro dato que no deja lugar a las dudas acerca de si Alvarez de Sotomayor conoció o no la obra de Vicente Medina. El almeriense era asiduo colaborador de la revista literaria más prestigiosa de Almería: *Voluntad*, por lo que hemos de supo-

⁷ El poema se titula «Murcia» y está incluido en *Campanario*.

⁸ Fue estrenada el 7 de febrero de 1923 por Enrique Borrás y repuesta al día siguiente.

⁹ Fue estrenada el 2 de marzo de 1925 y repuesta al día siguiente por la compañía de Miguel Muñoz.

¹⁰ Entre los recortes de prensa conservados en el archivo de Sotomayor, encontramos un total —entre *La Verdad*, *Línea*, *El Liberal*, *El Tiempo* y *Levante Agrario*— de cuarenta y seis que recogen reseñas, críticas, comentarios y entrevistas concedidas.

ner que también era uno de sus lectores. En uno de los pocos números que hemos logrado encontrar de esta revista aparece publicado un poema de Vicente Medina que nos hace pensar en la posibilidad de otras publicaciones suyas con anterioridad a este poema en cuestión, cuyo título es «Cubierta de flores» y cuyo contenido, como podrá apreciarse en su transcripción, guarda estrecha relación con «Toi-co»¹¹:

Cubierta de flores
de la niña adorada la reja
dejé muchas noches...

Cubierta de flores,
al altar, olvidándome ingrata,
marchó con otro hombre.

* * *

Cubierta de flores
en el negro ataúd va la niña...
la niña de entonces.

Cubierta de flores
otra novia, su mano le entrega
después aquel hombre.

* * *

¡Eternas traiciones!
A la tumba de aquella, el ingrato
jamás lleva flores...

¡Eternas pasiones!
Esa tumba la tengo yo siempre
¡Cubierta de flores!

¹¹ *Voluntad* (Revista literaria ilustrada), n.º 4. Almería, Año I, diciembre de 1931.

Asumiendo la certeza de que Alvarez de Sotomayor conocía indudablemente la obra de Vicente Medina, pasemos a tratar el principal motivo del presente artículo: coincidencias e influencias.

No podemos, en trabajo de las características del presente, tratar detenida y detalladamente todas las coincidencias que se observan en las obras de ambos escritores, pero nos bastará tan sólo mencionar unas pocas para concluir que debieron ser abundantísimas tanto en sus producciones como en sus trayectorias vitales. En realidad, no podía ser de otra forma, pues, como en otro lugar hemos intentado demostrar¹², la región que retrata Alvarez de Sotomayor en su poesía y teatro está cultural, etnográfica, lingüística, climatológicamente, etc., más próxima a Murcia que a Andalucía a pesar de que geográfica y administrativamente pertenezca a esta última comunidad. Por ello es normal que sean abundantísimas las coincidencias entre dos obras que son el producto de dos problemáticas muy similares y para cuyas elaboraciones se propusieron sus respectivos autores las mismas metas. Ya, acertadamente, ha afirmado Mariano de Paco que «notables coincidencias temáticas (emigración, miserable vida de los trabajadores y explotación que sufren, el rento, la sequía...) hay entre los dramas de Medina y los posteriores de Alvarez de Sotomayor»¹³. Estas palabras podemos hacerlas extensivas a la poesía, donde encontramos más coinci-

¹² PERALES LARIOS, Pedro: «El habla del Bajo Almanzora ¿andaluz o murciano?». En *Murgetana*, LXVI. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1984. Págs. 59-74.

¹³ MEDINA, Vicente: *Teatro*. Edición de Mariano DE PACO. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1987. Introducción, pág. 25.

dencias aún que en los dramas, pues se nos muestran no sólo como temas generales que inspiran los poemas sino como motivos concretos e, incluso, como títulos, si bien con respecto a estos últimos observamos que tanto el planteamiento como el desarrollo de los contenidos discurre de formas completamente diferentes. lo cual nos hace ratificarnos en el aserto de que ambos escritores reflejan en sus obras problemáticas similares.

Quedan ya expresadas, con palabras de Mariano de Paco, coincidencias de temas tratados en ambas obras, pero éstas se producen no sólo en el teatro sino también en la poesía. Hagamos más extensa esa relación añadiendo que Alvarez de Sotomayor, al igual que Vicente Medina, recoge en sus libros de poesía regional un *retrato completo del carácter y personalidad del campesino*: amor, integridad, abnegación y espíritu de sacrificio, sentido común, solidaridad, religiosidad, prejuicios sociales, ingenuidad, rebeldía, etc. Asimismo, aparecen abundantemente tratados en esta obra el *amor a la tierra*, el *apego al terruño* y la *nostalgia del pasado*, el *dramatismo*, la *muerte*, la *emigración*, la *injusticia social*, etc. Igualmente, observamos títulos coincidentes en las obras del murciano y el almeriense: «El abejorrico negro» (Medina), «El abejorro» (Sotomayor); «La sequía» (Medina), «Sequía» y *La Seca* (Sotomayor); «El amo» (Medina y Sotomayor); «Los tres nenes» (Medina), «Los tres hermanicos» (Sotomayor); «La espigaora» (Medina y Sotomayor); «Campanero» (Medina y Sotomayor); etc. Pero, con respecto a estos poemas de título coincidente, conviene repetir lo que en otro lugar hemos dejado escrito: «... la crítica / ... / establecía continuas comparaciones y hablaba de influencias de otros

poetas regionales, como Gabriel y Galán, pero principalmente de Vicente Medina. Con posterioridad a esta crítica no volvemos a encontrar alusión alguna a tales influencias hasta la aparición del trabajo de García Ramos que sirve de introducción a la edición facsímil de *Cantos de mi pueblo*, donde afirma muy acertadamente que *es muy fácil convenir en que Gabriel y Galán y Vicente Medina inspiran su temática y sus modos*, sosteniendo que la influencia de estos dos escritores es en Sotomayor menos abundante de lo que con ligereza podría pensarse. No obstante, no puede negarse tal influencia, y en especial la de Vicente Medina, en tanto que el cuevano conoce sus obras y el prestigio de que gozaban en el panorama de la literatura regional. Pero considero más acertado hablar de influencia en el aspecto de la actitud literaria y del tratamiento temático y formal en general que en el campo de la producción literaria concreta, donde sería más oportuno utilizar el término de coincidencias y no el de influencias, lo cual es perfectamente lógico en obras que se proponen alcanzar como meta principal el reflejo de costumbres y modos de vida, así como de la problemática general, que, con escasas variaciones, se producen en las regiones que estos autores retratan»¹⁴.

En general, podemos afirmar que la trayectoria literaria de Alvarez de Sotomayor es en extremo coincidente con la de Vicente Medina, pues en aquél, al igual que en éste, encontramos poesía en lengua dialectal y poesía en castellano normalizado. A su

¹⁴ PERALES LARIOS, Pedro: *Alvarez de Sotomayor, poeta del campo y la opresión*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería, Almería, 1987. Pág. 321.

vez, ambos dedicaron lo más valioso de su producción a la poesía costumbrista, con una temática muy similar. No está tampoco ausente en la obra del almeriense la poesía de corte elegíaco, y, al igual que Medina llora en los versos de *La compañera* la muerte de su esposa, Sotomayor, tras la muerte de la suya, dió al público *Isabel*¹⁵, libro que ensalza las virtudes de la esposa y lamenta su pérdida. Del mismo modo que en la producción de Medina encontramos «una serie de obras medio religiosa, medio místicas»¹⁶, Sotomayor refleja en su libro *Místicas* su propia religiosidad.

La única diferencia que encontramos en la trayectoria de estos dos escritores es que el almeriense no deja ver en ninguna de sus obras vinculación alguna a la actividad política, cosa que sí hace el murciano con *Belén de pastores*. Otra coincidencia más es el hecho de que, a pesar de que el teatro de uno está escrito en prosa y el otro en verso, los temas presentes en él tienen plena correspondencia con los de los poemas, del mismo modo que ambos son verdaderos maestros en el arte de condensar en unos pocos versos intensos dramas, aspecto éste que consideramos como único frente en el que Sotomayor supera a Medina en la producción poética y del que supo sacar el máximo rendimiento en posteriores dramas que llevaría al teatro con notable éxito.

¹⁵ Esta obra trajo siempre al recuerdo de los críticos Dolores, de Federico Balart.

¹⁶ MEDINA, Vicente: *Aires Murcianos* (Recopilación completa 1898-1928). Edición y prólogo de Francisco Javier Díez DE REVENGA. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981. Pág. 21.

Indudablemente existen muchas más coincidencias entre las obras y las trayectorias vitales y literarias de ambos escritores, pero bástenos lo que antecede y ocupémonos en último lugar de demostrar que la obra del murciano influyó en la del almeriense, para lo que nos vamos a limitar a contrastar un poema de aquél («Nochebuena») con otro de éste («El leñaor»), que fue el germen de su drama *Los Lobos del Lugar*.

«Nochebuena», que apareció en la segunda edición de *Aires murcianos* (Biblioteca Miñón. Madrid, 1900), debió estar presente en la mente de Alvarez de Sotomayor cuando compuso su poema «El leñaor» (de *Rudezas*. Editorial Rivadeneyra. Madrid, 1921), donde esgrime el tema universal de la necesidad del *burto honrado* a causa del hambre. En él nos presenta a un padre de familia, sin trabajo y sin recursos económicos, que, en el día de Navidad, se ve en la necesidad de recoger leña en las propiedades del *señorito* para poder, con el dinero que obtenga a cambio de la venta, dar algo de comer a sus hijos. Es sorprendido por el guardia y el propietario y conducido ante el juez, quien le condena y ordena encarcelar. Ello hace que despierte el amor propio del oprimido y se rebele, al desobedecer la orden del juez, contra el estado de injusticia social que ancestralmente vienen padeciendo los de su clase. Son muchas las similitudes para que en este caso no apreciemos con nitidez que se trata de una influencia del poema de Medina, que es «en realidad un cuento navideño *al revés*, que el autor aprovecha para expresar sus ideas sobre la injusticia, el mal tiempo, la pobreza y el mal gobierno de este mundo que condena sin reservas, y ejemplifica con la historia de un pobre padre de familia

que, como consecuencia de su rebelión contra este estado de cosas, pasará la nochebuena en la cárcel...»¹⁷.

Pero lo más importante de esta influencia no es el hecho en sí de que Sotomayor escribiera un poema muy similar al de Medina; lo más importante es que «El leñador» es el germen, junto a «Los lobos» (de *Rudezas*), de un drama mayor que fue estrenado en Madrid con relativo éxito, *Los Lobos del Lugar*, y que hizo, junto con *La Seca* y *Rudezas*, que el nombre de Sotomayor brillara con luz propia en los ambientes literarios españoles de la década de los años veinte.

Aunque la abundante crítica surgida a raíz del estreno de *Los Lobos del Lugar* en Madrid no hace alusión expresa a «Nochebuena», lo cierto es que casi ningún crítico olvida mencionar el nombre de Vicente Medina presentándolo como modelo al que recuerda Sotomayor en su drama, vertiendo casi siempre juicios valorativos de ambos en los que el almeriense queda equiparado al murciano. Podemos afirmar que los críticos consideran estas influencias como «el mecanismo sutil y misterioso, mediante el cual una obra engendra otra...»¹⁸, pues esto, y no otra cosa, es lo que sucede con el poema de Medina y el de Álvarez de Sotomayor, del que podemos afirmar con propiedad, parafraseando palabras de los autores de la anterior cita, que ha sido en este caso escritor susceptible de recibir un estímulo creador de la admiración que siente por el poema de Vicente Medina, quien, en parte, es acreedor del éxito que el alme-

¹⁷ DÍEZ DE REVENGA, María Josefa: *La poesía popular murciana en Vicente Medina*. Universidad de Murcia. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1983. Pág. 108.

¹⁸ PICHOS, Claude y ROUSSEAU, André-M: *Op. cit.*, pág. 86.

riense llegó a alcanzar con su drama *Los Lobos del Lugar*.

Si la importancia de las influencias hay que medirla por el valor del autor que las recibe, hemos de concluir que es incomparablemente mayor la que Vicente Medina haya podido ejercer sobre Miguel Hernández¹⁹ que la que nos ha ocupado en el presente artículo. Ahora bien, si no consideramos esta afirmación con valor absoluto, hemos de afirmar que no están exentas de importancia las influencias que Medina haya podido ejercer, y de hecho las ejerce, sobre la obra de Alvarez de Sotomayor, dada la significación de ésta en el contexto de lo que podemos considerar con propiedad literatura regional andaluza, en la que hemos de ubicar al almeriense indisputablemente a la cabeza de los demás escritores que han cultivado su misma modalidad, y ellos tanto cuantitativa como cualitativamente.

¹⁹ *Vid.* DÍEZ DE REVENGA, María Josefa: *Op. cit.*, págs. 55-59.